

Sobre el amor en Colonia Cecilia. (Esta ponencia es parte de “Una utopía amorosa en Colonia Cecilia”, artículo en prensa.).

Laura Fernandez Cordero.

Cita:

Laura Fernandez Cordero (2004). *Sobre el amor en Colonia Cecilia. (Esta ponencia es parte de “Una utopía amorosa en Colonia Cecilia”, artículo en prensa.). VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/807>

Sobre el amor en Colonia Cecilia.

(Esta ponencia es parte de "Una utopía amorosa en Colonia Cecilia", artículo en prensa.)

Laura Fernandez Cordero

Fac. de Cs. Sociales, UBA.

salamar@hotmail.com

Resumen:

En 1895 la Biblioteca de La Questione Sociale de Buenos Aires publicó "Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia" de Juan Rossi (alias Cardias) entre varios folletos de propaganda anarquista. Se trataba de un relato utópico inspirado en la fundación y pronta desaparición de una colonia anarco-comunista hacia 1893, cuyo responsable había sido Giovanni Rossi. Protagonista del anarquismo italiano y lector de Fourier, Rossi propuso y practicó el "beso amorfista", una variante radical del amor libre. El folleto que sintetiza el osado romance provocó un intenso debate y puede sumarse a la tradición utopista como una utopía amorosa que se atreve a proyectar sobre lo más íntimo de las relaciones humanas.

Ponencia

La relación del anarquismo con el pensamiento utópico es, a despecho de la suposición corriente, bastante complicada. No todos los anarquistas aceptaron la imaginación utópica como una herramienta valiosa ya que mientras los más individualistas sospechaban de su obsesión planificadora otros desconfiaban de la distracción que podía provocar en la crítica de los males presentes. Todavía menos consensuada era la opción de la colonia experimental contra las cuales caían entre otras acusaciones la de recurrir al enemigo en busca de los fondos indispensables y la de debilitar la lucha en Europa ofreciendo una emigración delirante.

En ese contexto encontramos a un utopista original y algo extemporáneo; se trata de Giovanni Rossi un anarquista, lector de Fourier, veterinario y agrónomo de la región toscana italiana empeñado en difundir su relato “Una Comuna socialista” escrito en 1878. Su objetivo es llevarla a la práctica y en parte lo consigue fundando sin éxito la “Colonia Cooperativa Agrícola de Cittadella”. Agotadas las posibilidades en su tierra, logra una donación del entonces Emperador del Brasil Pedro II y hacia allí se embarca con algunos camaradas en 1890 dispuesto a iniciar la Colonia Cecilia bajo los más genuinos principios anarquistas en su variante comunista. Las críticas que recibe encabezadas por Malatesta no amedrentan a Rossi quien llega a Paraná desconociendo que el filántropo emperador ha sido depuesto y que las relaciones con la República no serían tan amables. Una vez instalados, ya pobríssimos y obligados a los trabajos más penosos, reciben a los colonos que han podido convencer para construir la pequeña aldea bautizada Anarquía. Tres años duró con sus vaivenes, pero es una experiencia en la que no me voy a detener porque - además de ser objeto de un trabajo anterior- muchos de ustedes la conocen y por respeto a la intención de la mesa que, según se me ha dicho, es más bien teórica.

La originalidad de la Colonia Cecilia no reside en su existencia real, es decir, en el acto concreto de varios italianos audaces sino en que persiste y se transforma en los textos que provoca. Ya está en los primeros escritos del joven Rossi, aparece como promesa en los pedidos de dinero y de tierra, es el objetivo soñado de su periódico “Lo Sperimentale”. Durante su corta vida suscita cartas, notas en las publicaciones anarquistas del mundo, propagandas para atraer población, disertaciones públicas. Después, el balance dolido tras la caída cuya primera parte es un informe preciso de casi todos los aspectos de la convivencia denominado por Rossi “Cecilia, comunidad anárquica experimental” y cuya conclusión es, a la vez, alegato de defensa: *“no cayó porque fuera comunista y mucho menos porque fuese anarquista. Cayó porque fue pobre”*.

Esa aseveración no le impide, sin embargo, hacer una autocrítica profunda de los principios anarquistas. O mejor, de los individuos en relación cotidiana con la anarquía. No olvidemos que Rossi es un científico y su meta es experimentar las posibilidades de la nueva socialidad no sólo demostrar con el ejemplo lo viable del proyecto. La originalidad con la que vengo insistiendo responde, justamente, a esa pretensión experimental y al objeto principal de sus observaciones, a saber: los vínculos afectivos. Su informe no esquiva el balance contable, el análisis económico o la reflexión acerca de la jerarquías pero se detiene particularmente en las variables del amor. Ya mencioné su gusto por Fourier, el teórico francés preocupado por el trabajo atrayente y el nuevo mundo amoroso, así que nada debería sorprender que Rossi haya dedicado la segunda parte de su trabajo a las formas del romance cecilianas.

Sabido es la crítica furiosa del anarquismo al matrimonio burgués pero menos se suele reconocer la intensa actualidad de sus preguntas acerca de la sexualidad y su relación ineludible con la política.¹ Muchas veces, sus discusiones en torno al amor libre pasan como notas de color, satíricas o ingenuas, sin reparar en el esfuerzo de sus protagonistas por definir cuestiones aún hoy en disputa. En un arranque profético dice Rossi: “... *así como las relaciones económicas fueron la cuestión del siglo XIX, del mismo modo las relaciones afectivas serán tal vez la cuestión palpitante del siglo XX*”²

De hecho un objetivo nada menor de la empresa era probar la polémica tesis de clara inspiración fourierista: “*Amar más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana*” Y si bien los anarquistas se habían atrevido al amor o a la unión libre, Rossi estaba proponiendo su abrazo anarquista o beso amorfista que en este caso tomaba la forma de una familia poliándrica. Utilizando los recursos del relato novelado completa su informe con “Un episodio de amor en la Colonia Cecilia” que es publicado en Buenos Aires apenas tres años después entre otros folletos dedicados a la emancipación femenina. En síntesis, se trata del amor de Eleda, Aníbal y Cardias, una

especie de personaje autobiográfico. A fuerza de la inevitable simpatía surgida entre Eleda y Cardias terminan conformando un trío amoroso que intenta demostrar la potencia de la anarquía para destituir los lazos tradicionales, permitir la libre elección y superar los males del egoísmo aún en las decisiones más íntimas. El efecto del folletín se combina con los cuestionarios que Cardias toma a los protagonistas a fin de dar pruebas fiables de la conveniencia del acuerdo y de su utilidad social.

Los desprevenidos podrán celebrar en Rossi un feminismo temprano que otorga a la mujer la libertad sexual y la múltiple elección, sin embargo, se sentirían decepcionados ante el silencio sostenido de Eleda que apenas contesta sí o no a preguntas como:

“¿Estos dos contemporáneos afectos te han vuelto más buena? ¿Más sensual? ¿Te perjudican la salud?” Respuestas tras las que Cardias apunta: *“No se crea que Eléda es una mujer de fáciles amores.”*

Quienes no van a callar son las anarquistas responsables del periódico porteño La Voz de la Mujer de 1896.³ A pesar de no hacer referencia directa al folleto de Rossi en sus escasos ocho números, ponen en cuestión las formulaciones masculinas que aceptan demasiado rápidamente la opción del amor libre. Provocativas, sugieren que la lucha no incluye su voz y que hasta las institución burguesa del matrimonio parece protegerlas mejor a ellas y a sus hijos.

En esa certeza práctica y diaria de las teorizaciones anarquistas coincidían con Rossi quien muy contrariado comprueba que las mujeres de la colonia ocupan “espontáneamente” la cocina y el almacén. Aunque no hay Estado ni Ley ni Dios y se promueve un *“ambiente moralmente higiénico”* advierte sutiles persistencias en la división sexual del trabajo, las interpretaciones libres de la anarquía, los jefes espontáneos, la banalización de las asambleas, la holgazanería o el ladrón que aceptaron y vació la casa abierta a todos. También expresa con cierta tristeza la paradoja de terminar por preferir las rosas de la esclavitud de un obrero romano a las espinas de la libertad de un pionero

en Palmeira. Sin embargo, el experimento le ha demostrado que *“La destrucción progresiva o espontánea de la familia monogámica prepara el terreno al triunfo de nuestro ideal”*⁴

Su fina observación le permite verificar mecanismos como la *“hipertrofia del lo”* por los que intuye que hay algo más mínimo, microscópico, microfísico en esto del poder. Por eso lo que intenta crear es un laboratorio para *“el estudio de los más íntimos y oscuros sentimientos que mueven la psique humana.”*⁵ Sentimientos que lo incluyen porque si bien en sus relatos se refugia tras el personaje de Cardias, en su epistolario se revela como protagonista. Gracias a las cartas intercambiadas con su amigo Alfred Sanftleben nos enteramos que Eléda es un anagrama de Adele Serventi quien habría llegado a Paraná con su compañero Annibale seducidos por la parla de Rossi en Italia.⁶ El seductor, ahora atraído por la militante belleza de Adele, habría propuesto el trío que luego relatará como Cardias. Sin embargo en su epistolario se despacha en la crítica de Annibale a quien en el relato presentaba como un buen compañero. Según parece sus celos eran más fuertes que su apego a la causa y habría obligado al autor omitir el detalle de un tercer hombre que convertía la familia poliándrica en un cuarteto. El joven bretón Jean Géléac se suma aquejado por un mal mayor que el trabajo y la hambruna: la abstinencia sexual. De hecho, comenta Rossi que hubiera muerto *“por darse a la masturbación a causa de la preocupación de las mujeres de la colonia por preservar su honorabilidad.”*⁷ Salvado de semejante destino, Géléac sería el padre de Ebe, la primera hija de Adele. Dato interesante esta imputación de paternidad que Rossi confirmaría en la misma carta ya que la idea de una familia extendida y respetuosa solamente de los lazos de afecto, respondía a la negación general de la institución, incluida la certeza de la identidad paterna ligada directamente a la herencia.⁸ Sin embargo, ante la desaparición de la colonia y de Géléac, Adele y sus dos hijos parten con Annibale quien podía darles algún sustento pese a su indolencia y a su supuesto alcoholismo, dos defectos que cualquier anarquista deploraría.

Para entonces Giovanni vivirá solo en Brasil ejerciendo su profesión pero, más tarde, vueltos a Italia recomponen una familia tipo con Rossi como apellido. Según una entrevista a Ebe Rossi, Adele y Giovanni le transmitieron poco de su vida en Paraná y preferían no recordar aquel episodio infeliz. Quizás esa fuera la pregunta más valiente de Rossi después de cotejar las variables económicas, sociales y políticas. ¿Las sociedades alternativas a la conocida realmente podrían hacernos felices?

Nadie puede imputarle falta de compromiso e imaginación con la empresa. Mucho menos acusarlo de inflexibilidad en sus principios sobre todo cuando busca nuevas sendas con la temeridad de un precursor. Habiendo verificado la amargura de una vida sin mujeres o peor, con las mujeres de otros, el fundador pergeña un plan que debe consultar por lo bajo y pedir reserva extrema:

Se trataría de instalar una destilería y (...) comprar con el agua de la vida jóvenes indias de tribus semi salvajes! Ellas devendrían rápidamente libres camaradas pero qué forma ignominiosa/infame de fundar su libertad!

Deberíamos reconocer al menos la delicadeza de la duda y su acertada decisión de conservar la idea de cambiar alcohol por mujeres entre su epistolario íntimo.

La mayoría de los relatos utópicos presentan una novedad en las relaciones de los sexos. Sobre todo en el siglo XIX cuando acompañando la necesidad del cambio en los roles femeninos se les otorga en la ciudad ideal responsabilidad, decisiones administrativas, educación, etc. Sin embargo, en muchos casos mantienen su actividad doméstica o les son reservadas las tareas de la reproducción y la crianza. (Dado el tiempo disponible estas distinciones serían tema de otro trabajo). Si bien las cuestiones sexuales suelen renovarse, las mujeres continúan siendo depositarias de la virtud sobre todo en las narraciones más noveladas y románticas al estilo Cabet. Recordemos que Rossi se encontraba especialmente preocupado por la constitución moral de la mujer hasta el punto de señalar en sus costumbres y en la vida doméstica el núcleo resistente de la

opresión general. Es decir, percibió la centralidad del ejercicio de las sexualidades y le dio el mismo nivel de importancia que a las disquisiciones sobre la economía política en su sociedad experimental. Este es otro paralelo con las anarquistas antes mencionadas, quienes pugnaban por explicar a sus compañeros que la emancipación no llegaba solamente con la supresión del matrimonio y de la prostitución sino con la transformación de la vida cotidiana y los imperativos morales más sutiles. Apropiándose de las bondades del amor libre, se quejaban ellas: “¿Adónde irás que la rechifla no te siga?”

El problema era que esa clase de aseveraciones abría una cuña en el propio anarquismo ya que los enemigos podrían estar en las mismas filas. Según Rossi “(...) *entre muchos anarquistas que creen ser los más férvidos fautores (sic) de libertad pero que en el caso del amor son aún musulmanes o algo peor (...)*”⁹

El triángulo amoroso se potencia leído desde otra (y no la última) de sus aventuras utópicas "Paraná en el siglo XX". Aquí Rossi debería haber copiado el epígrafe de su Episodio de amor (“*Si la verdad te espanta, no leas; porque este librito está para ti lleno de espantos.*”) porque su (auto)crítica y el anuncio de una sistema ecléctico “*más razonable y más útil que el comunismo*” debe haber espantado a más de uno y quizás por eso la haya publicado sólo en alemán. Nuevamente el acento está puesto sobre las relaciones familiares o afectivas ya que gracias a la lucha de las propias mujeres al grito de “*In casa mia sono padrona e reicevo chi voglio*” en 1950 es la patrona al fin de su pensamiento, su sentimiento y (Rossi adelanta medio siglo) su propio cuerpo. No se llegará al *finis familias*, dice el autor, pero estaremos en buen camino.

Muchas veces se ha reflexionado sobre la actualidad de la utopía, sobre sus derivas antiutópicas o distópicas, sobre su engañosa pretensión liberadora, etc. He aquí todavía la cuestión afectiva como un aspecto de la socialidad que podría ser sometido a la imaginación utópica. En ese sentido va la producción literaria de Ursula K. Le Guin, por lo

menos en “La mano izquierda de la oscuridad” y “Los desposeídos”, precisamente una variante de la utopía anarquista.

Siguiendo esa ruta el desafío sería pensar los vínculos familiares, la politicidad del parentesco, la construcción de géneros y el ejercicio de las sexualidades con la misma intensidad con que los viejos utopistas trazaban las coordenadas económicas y administrativas de sus ciudades perfectas. Es cierto que se han enfrentado a esa realidad vital indefectiblemente desde Bacon, quien previó “estanques de Adán y Eva” donde los futuros esposos podrían conocerse desnudos hasta Quiroule que en su estructura urbana planea una pouponnière para criar los hijos de la aldea futura. (En otra ocasión, podríamos multiplicar los ejemplos y disfrutar el costado más hilarante de este género literario y político.)

En su deriva utópica el anarquismo no dejó de ser sensible a la multiplicidad de la opresión y a sus indispensables, y a veces diarias, emancipaciones. Como un exponente temerario Rossi refunda el mundo amoroso y escribe para convencernos la versión tropical del más atrevido amor anarquista.

Referencias bibliográficas

Abramson, Pierre-Luc: *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, FCE, 1999, México.

Barrancos, Dora: “Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo”, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1990.

Felici, Isabelle: *La Cecilia. Histoire d'une communauté anarchiste et de son fondateur Giovanni Rossi*, Atelier de Création Libertaire, Lyon.

Gosi, Rosellina: *Il socialismo utopistico. Giovanni Rossi e la colonia anarchica Cecilia*, Moizzi Editore, 1977, Milano.

Rossi, Giovanni: *Cecilia, comunita anarchica sperimentale. Un episodio d'amore nella Colonia Cecilia* Biblioteca del "Sempre Avanti" nro.7, 1893, Livorno.

"Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia", folleto nro. 5, Biblioteca de La Questione Sociale, 1895, Buenos Aires. Reeditado sin modificaciones por Talleres Gráficos "La Protesta" en 1920.

¹ Cfr. Barrancos, Dora: "Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo", Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1990.

² Rossi, Giovanni: *Cecilia, comunita anarchica sperimentale. Un episodio d'amore nella Colonia Cecilia* Biblioteca del "Sempre Avanti" nro.7, 1893, Livorno.

³ "La voz de la mujer". Periódico comunista-anárquico. (1896-1897), UNQ, 1997, Buenos Aires.

⁴ Rossi, Giovanni: *Cecilia, comunita anarchica sperimentale. Un episodio d'amore nella Colonia Cecilia* Biblioteca del "Sempre Avanti" nro.7, 1893, Livorno.

⁵ Gosi, Rosellina: *Il socialismo utopistico. Giovanni Rossi e la colonia anarchica Cecilia*, Moizzi Editore, 1977, Milano.

⁶ Gosi y Felici, op. cit. . Cfr. Abramson, Pierre-Luc: *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, FCE, 1999, México.

⁷ Felici, Isabelle: *La Cecilia. Histoire d'une communauté anarchiste et de son fondateur Giovanni Rossi*, Atelier de Création Libertaire, Lyon.

⁸ Idem.

⁹ Rossi, Giovanni: "Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia", folleto nro. 5, Biblioteca de La Questione Sociale, 1895, Buenos Aires. Reeditado sin modificaciones por Talleres Gráficos "La Protesta" en 1920.